

EN EL UMBRAL DE LO IMPERFECTO

ÚLTIMA POESÍA DE ALBERTO GARCÍA-TERESA

I/ A pesar de todo

La poesía de Alberto García-Teresa es un intento por encontrar palabras que ayuden a desvelar la realidad. Un tema: el capitalismo. Es decir: el desastre ecológico, la alienación, la fantasmagoría del presente. Un tema con muchas variaciones. En cada una de ellas está la miseria, el dolor y la angustia. Pero también y siempre, incluso en algunos de sus libros más desolados, la esperanza.

Pienso en *La casa sin ventanas* (Baile del Sol, 2016): metáfora de una existencia en la que somos incapaces de imaginar un mundo distinto de esta realidad en la que vivimos. Habitamos una ciudad de casas sin ventanas; dentro de los muros, tapiado el exterior, incapaces de imaginar algo que no sea “un patio interior, rodeado de sí mismo”, con alambradas y puertas de seguridad. Imagen de la alienación, tan cercana al mundo de Samuel Beckett, o el Boris Vian de “Los

Como en su *Peripecias de la Brigada Poética en el reino de los autómatas* (Umbrales, 2012). La gran ciudad, el inmenso supermercado en el que no vivimos salta por los aires. Los cajeros automáticos dispensan endecasílabos, las palabras en desuso vuelven a utilizarse, se detienen los coches, estallan los centros comerciales... Hay aquí una inmensa confianza en la poesía, en su poder para observar la realidad y cambiar el mundo o, al menos, nuestra mirada sobre él. Se nos viene a decir: todo esto es posible... si quisiéramos que fuera posible.

II/ La hiedra

Resquebrajando el muro: la denuncia, la esperanza, los vínculos. Esa es la hiedra que vamos entretejiendo.

La denuncia: la dictadura de las cifras, Paz social, centro comercial, deseos televisados... La esperanza: Huelga General, discursos que construyen el mundo, la utopía ahora todavía posible...

Y los vínculos. Abrazos que, en medio de la destrucción, nos unen como humanos: “¿y para cuándo / el mirarnos a los ojos? / (...) ¿atrevernos a escuchar?”. Y también con la naturaleza y los otros animales donde se guarda “la sabiduría / de mirar al otro / y escucharlo / y comprender / que sólo somos / una pluma más sobre la Tierra”; o lo que se nos dice en el hermoso poema dedicado al perro muerto: “Nos devolviste el tacto de la naturaleza; / nos hiciste más humanos”; “Quien vive en el presente / vive en la eternidad”. Esta dimensión ecológica —la centralidad de la idea de vínculo— creo que debe mucho a Jorge Riechmann, como también algunos aspectos formales de la poesía de García-Teresa: la denuncia aforística, la ruptura del prosaísmo por la mirada que ve el envés de lo real, la denuncia política que se supera por la ironía o la reflexión filosófica...

Este último libro, *A pesar del muro, la hiedra* (Huerga & Fierro, 2017), se divide en tres apartados: en el primero, poemas breves en la línea de *La casa sin ventanas* o extensos como en *Abrazando vértebras* (Baile del Sol, 2013); el segundo, formado sólo por el poema a Kriser, el perro muerto: centralidad del vínculo, la eternidad del presente, la lección de los otros animales. Y un tercer apartado que supone novedad: un largo poema unitario sin puntuación donde denuncia, esperanza y vínculos se entrelazan y Alberto se acoge a un proceso de experimentación formal que hasta ahora no había acometido.

Como si así quedara más claro que no debe de haber certezas... Ni siquiera en la esperanza que nos mantiene en pie: “La esperanza es una dirección / hacia donde caminar. / Por eso no hay meta / ni se encarta en mapa despegable.”

Y que estamos, tanteando, atisbando apenas, siempre en lo imperfecto, tal vez a unos milímetros, —¡pero tan lejos!— del cumplimiento de los sueños: “aquí en el umbral de lo imperfecto / cuando aún lo indefinido vibra ardiente // a unos / milímetros / de la revolución”.

En este umbral de lo imperfecto nos espera la poesía de Alberto García-Teresa. Su lectura: una invitación a traspasarlo.

Antonio Crespo Massieu

Alberto García Teresa, *A pesar del muro, la hiedra*, Huerga y Fierro, Madrid, 2017.

HUELGA GENERAL

HOY, HEMOS DESPEGADO
de nuestras manos
las yemas pulidas por la
plusvalía,
las huellas abandonadas en
billetes
que encorbatan nuestra
miseria.
Y las enlazamos con otras
muñecas
que construyen bosques con
los árboles parcelados,
que beben lágrimas y mascan
insomnio
sin atenuar sus barbillas.

Hoy, hemos cerrado la fábrica,
el almacén, la oficina, el local.
Y hemos abierto la esperanza,
las calles, las gargantas.

Listas
las pancartas, las bolsas de
comida,
las barras de silicona, las
pegatinas,
la pintura, el megáfono.

Listas las consignas, los
recorridos,
la rabia
que desborda el cazo,
los hombros
en los que se apoya la
barricada
de compañeras y compañeros
que dejaron también el miedo
junto a sus botas en la taquilla.

Lista
la dignidad,
el orgullo,
la potencia
de lo colectivo
y el porvenir
que empieza a caminar
con esta desobediencia

tan nuestra
como el dolor, la angustia
y la vida arrebatada
en cada nómina.

Huelga general.

Hoy, agrietamos el mañana
con oxígeno.

Hoy, resistimos porque somos.

Somos
porque hubieron, hubimos,
hemos, estamos
resistiendo.

Alberto García-Teresa



constructores de imperios” —por no referirnos al mito platónico de la caverna. Incluso en libros como este, la esperanza, la posibilidad de rebelión, está presente. Y puede producirse, contra todas las expectativas, que un árbol que se diría muerto reverdezca y siga vivo. Porque, como dice Jorge Riechmann en el epílogo de *La casa sin ventanas*: “A veces, contra todo pronóstico, una ventana en la casa sin ventanas”. Es decir, a pesar del muro, la hiedra; existen las grietas, huecos, fisuras y, entre ellas, va trepando la hiedra, entrelazando, uniendo, anudando manos en un esfuerzo común que derribe los muros.

Pues su poesía es siempre una llamada a la acción. Insurrección de la palabra poética, de la palabra en libertad. Frente a la pérdida de significado y la degradación del lenguaje, frente a la reducción de todo lo vivo a mercancía, la expropiación de lo común, de los empeños y sueños colectivos... la acción que restituye vida y sentido.